

Escripta

Revista de Historia



Reseña

Gustavo Aguilar Aguilar, Arturo Carrillo Rojas y Luisa Rivas Sada (Coord.), 2018

Factores del desarrollo agrícola territorial en el norte de México: historia, contemporaneidad y diversidad regional

México, Universidad Autónoma de Sinaloa

ISBN 978-607-737-110-6

Lauro Cesar Parra Aceviz¹

Aceptación: 5 de agosto de 2020

¹ Universidad Autónoma de Sinaloa, correo electrónico: cesarparra77@hotmail.com

La presente reseña aborda un libro de gran aporte en materia de historia económica, es un aprendizaje en cuanto al uso del método, de cómo construir narrativas en aspectos como agricultura, población, ganadería, urbanidad, sistema bancario, transporte y de desarrollo regional, esta variedad de temas hace que el lector amplíe su visión y de respuesta a la interrogante de cómo se ha configurado un desarrollo agrícola territorial en el norte de México con impacto en la conformación de sus poblaciones, y en menor el norte de Argentina.

El libro se compone de siete capítulos, el primero “Las transformaciones de la economía ganadera en Nuevo León, 1913-1948” por Reynaldo de los Reyes Patiño expone con claridad el impacto de la ganadería en la revolución mexicana, explicando desde su crecimiento con la base porfirista, la alta demanda de los norteamericanos, hasta el periodo de la revolución que se produce una ganadería de consumo interno.

Desarrolla un tema de comercio binacional entre México y los Estados Unidos en cuanto al ganado, estudia todo un periodo de casi cincuenta años, recrea las etapas tempranas del comercio entre ambos países, arguye pormenores que obligaron a establecer esa relación comercial. Hace buen uso de la fuente hemerográfica y bibliografía del tema. Establece de manera precisa como el periodo de la revolución impacta en la caída de la industria ganadera, posteriormente explica como renace después de 1925, la revisión de archivo permitió encontrar aspectos como las políticas del gobierno de Nuevo León permitió un desarrollo, buscaba establecer vínculos con los productores desde antaño.

Así entre análisis de mercado de la época estudiada, exportaciones e importaciones de ganado vacuno, como el uso de los aranceles como medida interna para apoyar a la producción interna de un país, culmina su capítulo empoderando al consumo interno hacia la década de los treinta y cuarenta cuando se fortalece el mercado nacional a la par de políticas nacionalistas que fueron guías para la economía ganadera neoleonesa.

En el capítulo dos “La presa de la boca y su impacto en la agricultura regional: los casos de Santiago y Cadereyta, Nuevo León, 1945-1965” por María del Rosario Pérez Gauna, la autora analiza la situación hídrica de 3 municipios, destaca el crecimiento de la industria en un inicio denominado “despegue industrial” entre 1890-1910, que a la par crecía la población de monterrey, explaya de manera exacta para un mejor entendimiento esta correlación existente en el periodo estudiado, pasa al “segundo auge industrial” 1940-1960, logrando sostener que este crecimiento aumento la demanda de agua, que en aquellos momentos era limitada y atendida por una empresa privada. Entrelaza crecimiento de industria y población con crisis en el servicio del agua, requiriendo que el estado intervenga en la solución de este problema, con la creación de la presa boca.

La autora subraya como la población de Cadereyta más apegada a la agricultura emprende una acción colectiva exigiendo sus derechos sobre el agua, sin embargo, la acción del gobierno federal fue tajante y con el paso del tiempo cedieron los derechos. Al final sin la intervención del estado ante un problema de gran magnitud no hubiese sido posible la solución, es parte de lo que deja el apartado de Pérez Gauna.

El capítulo tres “Agricultura, población y urbanización en la ciudad de Culiacán, 1910-1970” de R. Arturo Román Alarcón hace un recorrido desde finales del siglo XIX hasta 1970 explicando cómo se urbanizó la ciudad de Culiacán denominada como tal en 1823.

Establece la correlación entre crecimiento de agricultura y población, en Culiacán, denotando su hipótesis con una completa investigación, detalla como el tejido social con la creación de infraestructura como redes ferroviarias y urbanidad en Culiacán fue de impacto para su prosperidad.

En su división que hace el autor entre 1910-1940, que le denomina “periodo donde se sienta las bases de desarrollo agrícola del centro y norte de Sinaloa” destacando los principales cultivos de caña de azúcar, garbanzo, tomate y algodón en ese orden. Así mismo hace un apunte donde precisa que después de la constitución de la CAADES (1932) así como las instituciones bancarias en la misma década, dieron pie a la formación de empresas agrícolas, agroindustriales y agroterciarias, a la par incrementándose la población en la zona urbana de Culiacán, pero en mayor proporción en los alrededores donde se desarrollaba con mayor intensidad la agricultura.

Para el periodo 1940-1970 y la llegada de tecnología en el campo la llamada revolución verde, así como la presa de Sanalona 1948, en esta segunda etapa de expansión se vuelcan empresas a la ciudad de Culiacán “beneficiándose de las economías de aglomeración economías de localización y economías de urbanización”.

El crecimiento exigió mano de obra, que fue abastecida por población temporal para las actividades de campo, sin embargo, para las especializadas se ocupó en su formación la Universidad Autónoma de Sinaloa, bajo ese trajinar Román Alarcón ocupa un espacio en el libro que da forma a una zona centro de Sinaloa fue durante el periodo comprendido el municipio y ciudad de mayor desarrollo gracias a su estructura hídrica apoyada por los ríos del Humaya y Tamazula.

Para el capítulo cuatro Gustavo Aguilar Aguilar escribe “Sistema bancario privado y desarrollo agrícola en el valle de Culiacán, 1926-1976”, explica brevemente el crecimiento de la actividad agrícola en el valle de Culiacán desde el porfiriato y la industria del azúcar, igual la llegada de los sistemas de riego que constituyeron parte fundamental para tal desarrollo, logra explicar toda la génesis del Culiacán prospero.

En su análisis detalla como de forma paralela crecía la demanda de créditos que oxigenaban a los empresarios que abrían negocios ligados al campo, esta necesidad fue observada por Manuel J. Esquer quien paso de estar de la informalidad, que por falta de instituciones bancarias era abundante, en esa época, a constituir “Manuel J. Esquer establecimiento bancario Nacional” en 1929 apenas con \$75,000 pesos, posteriormente en 1933, evoluciona a petición de Secretaria de Hacienda a “Banco de Culiacán S.A.” así mismo otras instituciones bancarias que dieron vida al auge de la actividad económica primaria del centro de Sinaloa.

El autor crea todo un entramado sobre la historia de origen, accionistas y giro de los bancos sinaloenses como el Banco de Sinaloa S.A., el Banco del Noroeste de México S.A. de C.V. luego sería Banco del Noroeste S.A. Banco Provisional de Sinaloa, que entre la década de los treinta y cuarenta dieron vida a la agricultura, pero igual posicionaron a Culiacán como una ciudad con actividad bancaria, permitiendo diversificar sus roles a los ricos agricultores quienes invertían en instituciones crediticias aprovechando la legislación de esa época. Consolidando a familias que aún perduran en nuestros días.

Capitulo cinco “El sistema de transporte terrestre y el crecimiento agrícola regional en el valle de Culiacán, 1907-1970” por Enrique Quevedo Bueno y Arturo Carrillo Rojas, los autores dan en cuenta sobre la importancia que tiene el transporte en sus etapas que han movido a los excedentes de producción del valle de Culiacán, exponen para cumplir con esa meta, se debe poseer dos elementos; la infraestructura y el servicio.

Determinan en su escrito que para construir toda esa infraestructura debe ser planificada y no es posible por la iniciativa privada sino con la intervención del estado, así que las políticas del estado coincidieron con la idea de expansión de los valles para la explotación de la agricultura, por lo que se invirtió en términos de vías de comunicación.

En Culiacán los ferrocarriles y sus vías se instalan en 1907 o 1908, pero viene a responder a una necesidad de la población así como de su actividad económica, se desarrolla la agricultura comercial, y las redes ferroviarias crea cercanía con el puerto de Altata, con el Ferrocarril Occidental de México conocido como el tacuarinero, con una ruta de 62 km, pero el crecimiento se da con el Ferrocarril Sud-Pacífico que atravesaba todo el estado tocando Nayarit y Sonora, así hacen un recorrido histórico y en 1970 dicen se contaba con la misma infraestructura que en 1940.

Los autores correlacionan el transporte terrestre con el crecimiento económico, este vino a ser de gran utilidad para el desarrollo de Culiacán. Al final cierran con una estadística de las empresas que se incorporaron a una actividad indirecta por el fortalecimiento de los transportes, que vienen a detonar un impulso a un sector de la comercial en la región. El crecimiento de una actividad económica basada en el

sector primario en Sinaloa dio pie al crecimiento de sus poblaciones y la creación de redes económicas.

Alfonso Andrés Cortez Lara desarrolla el capítulo seis “Aspectos institucionales y técnicos en torno al desarrollo algodonnero en los valles de Mexicali y San Luis Colorado, 1965-1994”, sustenta una investigación al periodo comprendido como el auge, que es el segundo boom algodonnero, se encarga de identificar los arreglos institucionales que dieron pauta para desarrollar la actividad algodonnera en la región del delta del río Colorado. Retoma a Ostrom y Schmid en la parte teórica, de la cuestión institucional sustrae información sobre como ha venido comportándose la relación tanto a nivel nacional e internacional, como fue lo arancelario que disminuyó a partir de 1961, e igualmente de empresas que exigían un tipo de suelo para el sembradío del algodón, así como el incremento en el mercado de la demanda de fibra blanca. Sin embargo, las condiciones que dieron a la caída libre como dicen los autores las enlistan como las plagas del gusano rosado, la salinidad del río Colorado, así como la entrada de sustitutos las fibras sintéticas. En lo institucional destacan la diversificación de cultivos, concluyen que es en base a las reglas institucionales de carácter público y privada, nacional e internacional que se modifican los esquemas de los individuos y se someten a esas necesidades que se implementan para ser más próspero su localidad,

En el séptimo capítulo “El sector agrícola en el norte de México ante la apertura comercial” de Julio Arteaga García y Daniel Flores Curiel, realiza un estudio de datos duros que gráfica y logra interpretarlos como indicadores creando una explicación detallada del impacto en términos reales que vivió México con la firma del TLCAN, a partir de 1994 hasta el 2006, como fue la evolución del personal ocupado agrícola en México, donde no ha impactado de manera importante al sector.

Otro indicador que grafica en base a los datos proporcionados por INEGI, valor de la producción agrícola bruta en México, no reflejó cambios a favor, un factor utilizados en la teoría de comercio trabajadores agrícolas en México necesarios para producir un millón de pesos, al contrario de disminuir, por la llegada de tecnología como se pensaría, este sufrió un incremento pasó de 8 en 1991 a ocuparse 19 en 1994. Paralelo a estos indicadores la remuneración en el sector agrícola mantuvo una tendencia decreciente. Apegándose al norte del país, en la segunda parte de su capítulo Arteaga y Flores, recuperan datos para establecer los flujos comerciales y esquematizan los principales cultivos de los 9 estados del norte estudiados, destacando que pasamos a ser exportadores de granos cuando antes no lo éramos.

Para culminar con el tema “Del algodón a la soja. Nuevas dinámicas económico-territoriales en la periferia de Argentina” de Silvia Gorenstein, expone de manera clara como el norte de Argentina, zona pobre de ese país, entra en una dinámica de conversión entre un cultivo tradicional a uno de más desarrollo, esto apoyado

desde marcos regulatorios que han sido impulsados desde el exterior y de grandes capitales, así como tierras cultivables y tecnología.

Si bien se ha dejado el algodón y se pasó a la soja, 1997/98, este puede variar y regresar según el comportamiento del mercado, siendo los grandes productores quienes hacen esos cambios, por último concluye que los cambios vienen desde posturas de mercado.